

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE ACTO DE ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS PERSONALES
OTORGADOS POR LA MINISTRA DE LA SECRETARÍA DE ACCIÓN SOCIAL
A PERSONAS DESTACADAS POR SU TRABAJO HUMANITARIO
EN FAVOR DE LOS DAMNIFICADOS DEL HURACÁN MITCH
AUDITORIO DEL BANCO CENTRAL, 1 DE DICIEMBRE DE 1998 - 4:00pm

En nombre de Dios y de Nicaragua

- Amigos Todos

En nombre de Dios y de Nicaragua

Quiero abrir esta intervención recordando una frase del filósofo norteamericano Emerson, quien nos dijo: “El mejor premio por un trabajo bien realizado, es hacerlo”.

Este fue un trabajo por Nicaragua, un trabajo que hicimos en forma improvisada porque el Mitch nos tomó de sorpresa. Tanto así que ni siquiera los científicos del centro de Huracán de la Florida pudieron descifrar la trayectoria que tomaría este fenómeno.

Jamás nos imaginamos que estábamos frente a la mayor tragedia natural de la historia de Nicaragua. No podíamos aceptar la realidad ni la gran magnitud de algo que nunca habíamos vivido.

La primera vez que se reunió el Comité Nacional de Emergencia, todos nos quedamos anonadados, ante las escenas crueles de los videos que ese mismo día y por helicóptero habían filmado los

miembros del Ejército Nacional. Fuimos después impresionados por la crudeza de la poderosa avalancha del volcán Casita, de los puentes destruidos o desviados de su posición original, de los ríos crecidos como nunca antes se vio, de la confusión y huida de la gente con el agua al pecho, de los miles de animales ahogados, de los cultivos perdidos y de las inundaciones de barrios enteros.

No había otro camino que empezar a trabajar, a improvisar soluciones reales, a enfrentar con valentía y decisión acciones concretas, presionados por la emergencia y la premura del tiempo; lo primero: salvar vidas humanas.

Ese fue un objetivo de todos los miembros del Comité y de los galardonados esta tarde, con el premio a la excelencia, por la Secretaría de Acción Social.

Para trabajar en orden, cada cual hizo lo que le correspondía, debidamente responsabilizados de sus acciones y con fervor patriótico. Este fue un trabajo en equipo, la unidad de acción era unánime; fue la labor de todos para ayudar a nuestros hermanos que estaban sin ali-

mentos, sin ropa, sin techo, con frío y hambre, porque el fenómeno natural no respetó ni edad ni sexo.

La acción fue rápida y eficaz; el trabajo de ustedes fue un triunfo de Nicaragua. Trabajamos con los pocos medios materiales que teníamos; acudimos con rapidez a pesar del número escaso de helicópteros, único medio disponible para llevar el socorro. Rindo aquí también tributo merecido al gesto de nuestros pilotos que incansablemente rescataron y salvaron muchas vidas.

Después nos llegó la generosa y fraterna ayuda internacional, que con mayor número de helicópteros garantizó abastecimiento a los damnificados de los más apartados rincones, antes de que el Ministerio de Transporte e Infraestructura, con su excelente trabajo día y noche, nos pudiera facilitar el transporte por vía terrestre.

Debemos estar claros, que no es el momento de detallar los pormenores de la labor del Comité Nacional de Emergencia, pero no debemos omitir elogiar la tesonera labor de todos los que se han hecho merecedores de este premio de reconocimiento de su trabajo, realizado con sacrificio, profesionalismo y con infatigable entusiasmo. Todo fue hecho por Nicaragua.

Ustedes participaron directamente y saben que la transparencia y la honestidad en el manejo de las donaciones, tanto en el recibo como en la entrega, fue una de las principales preocupaciones del Comité Nacional de Emergencia. Las medidas severas de control fueron una realidad, tal como lo expresé en el Informe Final, presentado al Señor Presidente de la República.

Felicito con mucha gratitud a la Secretaría de Acción Social del Gobierno de la República, principalmente a la Licenciada Jamileth Bonilla, quien desde el primer momento estuvo presente aportando sus ideas y su conocido dinamismo al Comité Nacional de Emergencia, para hacer llegar los alimentos y vituallas con prontitud al pueblo damnificado. Incluso, antes de que el Comité Nacional de Emergencia fuera formado, ya Yamileth andaba haciendo sola su tarea, porque ella cumple con diligencia las tareas que corresponden a su elevado cargo.

Que esta desgracia que sufrimos, nos una más y que juntos trabajemos con reiterado amor a nuestra Patria. Anhelamos un país reconstruido y transformado, anhelamos una Nicaragua feliz, en la que todos disfrutemos de paz, trabajo, democracia y desarrollo.

Que Dios bendiga a Nicaragua.